

APACIGUAR A HITLER: CHAMBERLAIN, CHURCHILL Y EL CAMINO A LA GUERRA

Tim Bouverie. Editorial Debate. (2021)

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2022.n008.5978>

Mauricio Rafael Gálvez Carcelén
Universidad de Lima

El apaciguamiento, en sí mismo, puede ser bueno o malo de acuerdo con las circunstancias. El apaciguamiento originado en la debilidad y el miedo es inútil y fatal. El apaciguamiento originado en la fuerza es magnánimo y noble, y puede ser el mejor y, quizás, el único camino hacia la paz mundial.

(Churchill, como se citó en Thorpe, 2004, p. 142)

La fragilidad de la paz internacional se ha manifestado en diversos momentos del siglo xx, centuria que ha fascinado a diversos historiadores. Esto se pudo observar en la insistencia de líderes políticos europeos por diseñar un parteaguas que asegurase la paz mundial; particularmente tras la Gran Guerra, la cual, de acuerdo con Eric Hobsbawm, fue un evento traumático para el concierto de potencias europeas que la protagonizaron. De allí la patente premura de Francia y el Imperio Británico, naciones que hasta entonces habían sido garantes del equilibrio internacional de potencias, de lidiar con el avance geopolítico acelerado del Tercer Imperio Alemán.

A lo largo de sus veinticinco capítulos, Tim Bouverie discute las motivaciones de los políticos británicos en los últimos tres años del periodo Entreguerras (1918-1939) para negociar con Adolf Hitler y sus pretensiones territoriales. Una postura que, a la luz del infierno que se desencadenó tras la invasión alemana de Polonia en 1939, resulta censurable, en su momento fue sinónimo de sensatez. El historiador del Christ Church College de Oxford define al apaciguamiento como “la serie de intentos del Reino Unido y Francia para evitar la guerra haciendo concesiones ‘razonables’ a los alemanes y los italianos durante la década de 1930” (Bouverie, 2021, p. 14). Mediante un meticuloso trabajo de archivo —periódicos, minutas ministeriales, diarios personales, tesis, artículos, documentos oficiales, entre otros—, Bouverie no rehúye a la polémica que enfrasca a la política de apaciguamiento: ¿desastre diplomático que condujo al conflicto más letal de la historia, o una idea noble con raíz en el coraje y sentido común? Asimismo, transporta dicha problemática a escenarios más contemporáneos como la Crisis de Suez (1956), las Malvinas (1982), la Guerra del Golfo (1991), y las guerras de Kosovo (1999) e Iraq (2003) empleados por muchos para justificar intervenciones preventivas, en lugar de una postura pasiva como aquella de los años treinta.

A comienzos de la década del treinta, la imagen mítica y heroica de Winston Churchill estaba muy lejos de cristalizarse. En los claustros del *establishment* político británico aún rondaban los fantasmas de Churchill: sus malas decisiones cuando primer lord del Almirantazgo durante la Primera Guerra Mundial, y opiniones sobre la administración británica de la India. No obstante, pronto sería, junto con el destacado diplomático Anthony Eden, una de las principales voces críticas de la política internacional aplicada por el Gobierno Británico.

Tim Bouverie sostiene la premisa de que el apaciguamiento que emprendieron los gobiernos de Stanley Baldwin (1935-1937) y, más notablemente, Neville Chamberlain (1937-1940) se justificó en la memoria de los horrores de la Primera Guerra Mundial y las numerosas muertes registradas en el bando británico; episodio cuya repetición se debía evitar a toda costa. Fue durante la segunda mitad de la década en cuestión cuando ocurrieron importantes episodios en el continente que pusieron a prueba la diplomacia de las viejas potencias europeas, lideradas por el Reino Unido. El fascismo ya había penetrado en Italia y Alemania, y también se encontraba enfrascado en una guerra civil contra el comunismo en tierras españolas. Mientras la tiranía soviética sojuzgaba y se expandía por Europa oriental, los nuevos imperios fascistas también harían lo mismo.

Como explica Peter Clarke (2004), la Sociedad de Naciones no solo fracasó en garantizar el cumplimiento alemán de las disposiciones del Tratado de Versalles, sino que continuó cayendo en el desprestigio al no poder evitar ni solucionar importantes crisis que solo confirmaron el poder de las nuevas potencias; conflictos como la invasión japonesa de Manchuria (1931), la invasión italiana de Abisinia (1935), la Guerra Civil Española (1936-1939), la remilitarización alemana de la Renania (1936) y la posterior invasión de Checoslovaquia (1938) (pp. 185-189). Estas dos últimas violaron Versalles y el Tratado de Locarno. Gran Bretaña, actor crucial de la sociedad, defendió la postura de negociación y, en algunos casos, se mantuvo al margen.

El gobierno del primer ministro Neville Chamberlain y su ministro de Relaciones Exteriores, Edward Wood, vizconde Halifax, buscaron los espacios necesarios para dialogar y negociar con el Tercer Imperio Alemán y, esperanzados, contar con su compromiso de no llevar a Europa a una nueva conflagración. Sin embargo, los vientos habían cambiado notablemente en 1938. Las pretensiones de Hitler ahora encendían todas las alarmas en la vieja y soberbia alta diplomacia europea. La obra de Bouverie se une a los debates historiográficos recientes que, alimentados por el revisionismo histórico, buscan dar nuevas luces sobre los alcances y limitaciones de la polémica cumbre de Múnich (septiembre de 1938), la cual suele considerarse como la última oportunidad, y perdida, para frenar el avance del régimen nazi sobre Europa. Luego de la anexión de Austria al Reich alemán en marzo de 1938, el siguiente objetivo de Adolf

Hitler era incorporar los sudetes checoslovacos (límitrofes con Alemania) a su territorio; proceso que ya se encontraba en marcha y ejercía presión militar en la región. Chamberlain y Edouard Daladier, el premier francés, intervinieron para solucionar la crisis y, con la mediación del dictador italiano Mussolini, participaron de la cumbre de emergencia. Sin contar con la presencia —ni anuencia— de los checoslovacos, Gran Bretaña y Francia ceden los sudetes a Alemania, y Adolf Hitler firma un documento comprometiéndose a no invadir el resto de Checoslovaquia. Chamberlain es recibido de vuelta en Londres como un héroe, orgulloso de su hazaña diplomática y por haber logrado “paz para nuestra era” (Faber, 2008, p. 7), cuando, en realidad, se había dado un paso más hacia una nueva guerra mundial.

La también llamada “traición de Múnich” fue aplaudida en su momento, pero no tardó en mostrar sus limitaciones. Como señala Bouverie, los “fantasmas del apaciguamiento” (capítulo 23) aterrorizarían a europeos y británicos por igual cuando el Imperio Alemán invadió el resto de la ya golpeada Checoslovaquia en los meses subsiguientes. Prontamente, Polonia cayó en el radar del Reich alemán, y la alta diplomacia británica y francesa mediaron para darle un ultimátum a Hitler. Sin embargo, su autoridad a nivel continental se encontraba sumida en el descrédito. El canciller alemán hizo caso omiso a su advertencia e intervino militarmente en septiembre de 1939, a un año del fracaso diplomático del apaciguamiento en Múnich.

La suerte estaba echada y lo que inicialmente había sido una política ampliamente popular —tanto entre políticos como entre los ciudadanos de a pie— y asociada con el sentido común, pasó a ser sinónimo de oprobio. Como ejemplo de ello, Tim Bouverie hace mención del texto controversial *Guilty Men* (1940), producto de la pluma de autores de diversas tendencias políticas y en cuyas páginas se atacó a figuras públicas como Neville Chamberlain y altos diplomáticos, tales como el vizconde Halifax y sir Samuel Hoare. Finalmente, el autor señala que, tras la Crisis de Múnich, la marea había cambiado completamente y la postura crítica de Winston Churchill y Anthony Eden demostró ser acertada: imposible negociar con personajes como Adolf Hitler y Benito Mussolini. Sin embargo, no escatima en advertir que, a pesar del evidente fracaso del Acuerdo de Múnich, sí permitió que Gran Bretaña y sus aliados ganaran un poco de tiempo para movilizarse y rearmarse para la guerra.

REFERENCIAS

- Cato. (1940). *Guilty Men*. Victor Gollancz LTD.
- Clarke, P. (2004). *Hope and Glory: Britain 1900-2000*. Penguin Books. <https://azidasi.files.wordpress.com/2014/08/hope-and-glory-britain-1900-2000.pdf>
- Faber, D. (2008). *Munich: The 1938 Appeasement Crisis*. Simon and Schuster.

Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo xx*. Editorial Crítica. https://cronicon.net/paginas/Documentos/Eric_Hobsbawm_-_Historia_del_Siglo_XX.pdf

Thorpe, D. R. (2004). *Eden: The life and times of Anthony Eden. First earl of Avon, 1897-1977*. Pimlico.